INGEOLINEAS S.A.S.

90 **EMPLEADOS** TIENE INGEOLÍNEAS.

Jaime Amaya, el hombre eléctrico

PERFIL DE JAIME AMAYA, UN EMPRESARIO QUE CONVIRTIÓ SU SUEÑO EN ENERGÍA: INGEOLÍNEAS.

JAIME AMAYA JARAMILLO, GERENTE Y FUNDADOR DE INGEOLÍNEAS. **FOTOS: ESNEYDER GUTIÉRREZ.**

Jaime Amaya Jaramillo viste una camisa blanca y un pantalón color arena. Las venas que se observan en sus manos de piel trigueña se parecen a las curvas de un río. Su mirada permanece atenta, con sus ojos despiertos y habla despacio, con el seseo de los antioqueños. A través de sus palabras, el pasado se vuelve presente. Regresa a su infancia, a Yolombó, su pueblo natal; vuelve a escuchar el rumiar de las vacas y el relincho de los caballos que lo despertaban cada mañana. Recuerda cuando le ayudaba a su padre a recoger café y caña en las fincas situadas en las afueras de Medellín. Estudió hasta primero de bachillerato y a los 16 años aceptó un trabajo como obrero en la Empresa de Ingenieros Asociados, instalando postes de luz en Donmatías. Ahí encontró la pasión de su vida y decidió convertirse en un liniero electricista, instalando torres de energía, esos esqueletos metálicos rodeados de cables que pueden medir entre 15 y 55 metros de altura. Guiado por su instinto emprendedor, en 1999, con dinero prestado, fundó su propia empresa: Ingeolíneas

EL LINIERO, UN OFICIO QUE DESAFÍA EL CIELO

Jaime describe la labor del liniero, aquella que ejerció durante tantos años. Por eso, es posible imaginarlo en su juventud montado en la parte de arriba, desafiando el cielo y la muerte, ataviado de casco y unos guantes que conocen el peso y la textura de cada herramienta; portando un mosquetón de seguridad y un arnés, ese salvavidas de fibras robustas que lo aferraba a la vida cuando la gravedad amenazaba con arrastrarlo al vacío.

Cuenta Jaime que el primer paso para instalar una torre de energía es excavar los cimientos. Con cada golpe de las palas y picos chocando contra el suelo firme, el liniero va imaginando las vidas que cambiará gracias a la energía que desde allí será transportada. A continuación, el liniero procede a anclar las bases metálicas en el suelo con pernos gigantescos, dando inicio al proceso de ensamblaje. Con ayuda de grúas, malacates y manilas, se van levantando los cuerpos estructurales de la torre, que posteriormente son atornillados por los obreros, quienes trepan cada vez más alto, con el viento azotando el rostro, el sol derritiendo y la adrenalina palpitando en el corazón.

Luego viene el siguiente reto: el cableado. El liniero desenrolla los cables y, con movimientos precisos, se encarga de asegurarlos a la estructura metálica de la torre. Es un baile de fuerza y equilibrio, donde un paso en falso puede ser fatal. Con la concentración de un cirujano, el liniero conecta tramo por tramo, asegurándose de que la electricidad fluya sin interrupciones por los cables, como si se tratara de un río invisible.

"SI TIENES AMOR PARA HACER LAS COSAS, SABES CÓMO LAS VAS A HACER".

JAIME AMAYA JARAMILLO, GERENTE Y FUNDADOR DE INGEOLÍNEAS.

INGEOLÍNEAS, 25 AÑOS DE HISTORIA

La compañía se ha consolidado como referente en la construcción, instalación, mantenimiento y restauración de torres de energía eléctrica. Jaime recuerda cuando en 2006 su empresa obtuvo la certificación Icontec – ISO 9001, significando un reconocimiento a la calidad y seguridad de sus operaciones.

ALIADO DE ISA Y EPM

Ingeolíneas es una de las primeras contratistas de ISA y EPM, y está presente en los departamentos de Antioquia, Cundinamarca y Santander, ofreciendo nuevos servicios como la poda y rocería de árboles circundantes a las torres de energía, asegurando que las ramas de estos no interfieran con las líneas de cableado eléctrico.

INGEOLÍNEAS SE FUNDÓ HACE 25 AÑOS, EN 1999.

ESQUIVANDO LAS DIFICULTADES

Ser liniero electricista conlleva riesgos que muy pocos estarían dispuestos a asumir, dice Jaime, mientras relata historias de cómo él y sus colegas se parapetaban en los cimientos de las torres durante los enfrentamientos entre el ejército y las guerrillas. Amaya recuerda los días más cruentos del conflicto armado, en la década de los noventa, cuando los grupos subversivos derribaban las torres de energía como un acto de sabotaje. Recuerda como si fuera ayer las estructuras de metal agujereadas por los proyectiles. Fue en aquella época, cuando ISA diseñó un sistema de "telarañas" para interconectar las torres y evitar apagones en los pueblos apartados del país. Era una época donde el coraje y la creatividad eran las principales herramientas del liniero.

UN HOMBRE DE FAMILIA Y CABALLOS

La sede de la empresa, una casa finca ubicada en La Estrella, Antioquia, es más que un centro de operaciones; es un hogar. Allí, además de oficinas y cuartos de herramientas, hay una pesebrera con doce caballos a los que Jaime cuida con un cariño casi humano. En los tiempos libres disfruta compartir con su familia y sus amigos equinos. Sus cinco hijos, quienes le ayudan a administrar Ingeolíneas, son su motor vital. Durante los fines de semana suele cabalgar por los paisajes de Caldas. Esa es su catarsis, su manera de recargar el alma y continuar con la misión de su vida: seguir transportando energía a los rincones más remotos de Colombia.